

echar al agua. É cómo ovo hablado á los de Calco, partió aquel día á visperas é llegó á una población suya, donde se juntaron con el general más de quarenta mill hombres de guerra de los amigos confederados. Aquella noche durmieron allí, é porque los naturales de aquella población dixeron al general que los de Culua le estaban esperando en el campo, mandó que al quarto del alba todo el ejército estoviese en orden, é oyda missa, començaron á caminar; y el general tomó la delantera con veynte de caballo, y en la reçaga mandó yr los otros diez con la gente de á pié, é assi passaron entre unas sierras muy ásperas. É á las dos horas despues de medio día, llegaron á un peñon muy alto é áspero, ençima del qual estaba mucha gente de mugeres é niños, é todas las laderas de su çircunferencia llenas de gente de guerra; é començaron luego á dar muy grandes alharidos é haçer muchas ahumadas, é tiraban con hondas é sin ellas muchas piedras, é lançaban muchas varas é flechas, de tal forma, que en llegándose çerca los nuestros, resçebian mucho daño. É ya que avian visto que en el campo no avian ossado esperar los enemigos, paresçióle al general, puesto que su camino era otro, ser poquedad passar adelante sin haçerles algun sinsabor, porque no sospechassen los adversarios que por temor se dexaba de los acometer allí donde se avian hecho fuertes: é començó á dar una vista en torno del peñon, que tenia quassi una legua de çircunferencia, y era tan fuerte en sí naturalmente, que paresçia temerario atrevimiento ponerse á ganarlo, puesto que se les pudiera poner çerco para que gastando tiempo, se diesesen de nesçessidad, siguiendo aquella amonestacion de Flavio Vegeçio, que diçe en su militar disciplina que es grandísimo caso vençer antes con la hambre

1 Veg., lib. III, cap. 26.

que con el fierro al enemigo¹. Pero cómo el general tenia el intento á mayor cosa é no convenia detenerse en aquello, estaba algo perplexo, é al cabo se determinó por muchos respectos de tentar la subida por tres partes, que avia considerado en lo que vido que tenían alguna dispusiçion para se poder haçer. É mandó á Chripstóbal Corral, alferez de sessenta hombres de á pié quel general traia siempre en su compania, que con su bandera acometiese é subiesse por la parte más dificultosa é áspera, é que ciertos escopeteros é ballesteros le siguiessen; é mandó á los capitanes Johan Rodriguez de Villafuerte é Francisco Verdugo que con su gente é otros ciertos escopeteros é ballesteros subiesse por otra parte; é mandó á los capitanes Pedro de Yrçio é Andrés de Mucharaz que por otra parte con otros ballesteros y escopeteros subiesse, é que los unos é los otros lo començassen, en oyendo sonar una escopeta, é que cada uno procurase de morir ó vençer. É assi cómo se dió la señal de la batalla, assi se puso en el instante por la obra lo quel general les avia amonestado; é ganaron á los contrarios por fuerza de armas dos vueltas del peñon, é no pudieron subir más, porque la dispusiçion áspera del terreno era tal, que con piés é manos no se podian tener en pié, é la moltitud de las piedras que de lo alto venian rodando (é algunas se quebraban y escupian los pedazos), haçian mucho daño: é fué tan reçia la resistencia de los contrarios, que mataron dos españoles é hirieron más de otros veynte, no desacordándose los nuestros ni su general capitan de aquel preçepto del auctor alegado que diçe, que «donde por la propria salud se combate, no meresçe la negligencia perdon alguno².» El fin es que en ninguna manera los nuestros pudieron passar de allí; y el ge-

2 Id., id., cap. 5.

neral viendo que era imposible haçerse más de lo que avian heçho los cortesanos, é que se juntaban cada hora más de los contrarios en socorro del peñon, por mejor respecto mandó á los capitanes que se tornassen á baxar, é assi se hiço. É recogida la gente de pié, los de caballo arremetieron á los que estaban en lo llano, y echáronlos de todo el campo, alaçeando é matando en ellos espacio de hora y media; é cómo eran mucha gente, derramáronse los de caballo á unas partes é otras, é quando fueron recogidos, supo dellos el general que algunos avian llegado hasta una legua de allí, é avian visto otro peñon con mucha gente, pero que no era tan fuerte; é que por lo llano çerca dél avia mucha población, é que no faltarian dos cosas que avian faltado en el ques dicho: la una era agua, é la otra que la resistencia seria menos é se podria sin peligro tomar la gente. É aunque con harto pesar de no aver conseguido la victoria del primero peñon, partieron de allí é fueron aquella noche á dormir çerca del otro peñon; donde padescieron mucha sed por no hallar agua, ni en todo aquel día la avian bebido los nuestros ni los caballos; é assi se assentó el real con el recabdo de velas que convenia, é oian mucho estruendo de atabales é hoçinas é gritos.

Cómo esclareció otro día, movió el campo, y el general se adelantó con algunos de sus capitanes para ver é considerar el peñon, é no les paresçió menos fuerte quel otro, excepto que tenia dos padraustos mas altos que no él, é no menos ásperos de subir, en los quales estaba mucha gente de guerra para los defender. Y el general con algunos capitanes é milites veteranos é señaladas personas, embraçadas sendas rodela é sus armas, fueron hácia allá á pié, porque los caballos los avian llevado á beber una legua de allí; esto no para más de ver la fuerza del peñon é por dónde se podria comba-

tir. É cómo llegaron al pié del peñon, hallaron çerca de sí su gente, que sin les mandar cosa alguna se avian ydo trás el general; é los de los padraustos, creyendo que los querian combatir por el medio, desampararonlos por socorrer el peñon é á los suyos: é visto su desconçierto, mandó presto el general á un capitan de los suyos tomar el un padrastro, é assi se hiço; y el general con la otra gente començaron á subir el çerro arriba, donde estaba la mayor parte de los contrarios, é plugo á Dios que les ganó una vuelta de la cuesta, é púsose en una altura que quassi igualaba con lo alto donde los contrarios peleaban, lo qual primero se pensaba que fuera imposible ganarse aquello, sin mucho peligro é daño de los chripstianos. É ya un capitan de los españoles avia puesto su bandera en lo más alto del çerro, é desde allí començaron á tirar escopetas é saetas á los enemigos; é cómo les haçian mucho daño, é consideraron el que se les esperaba seguir presto, hiçieron señal que se querian dar, é pusieron las armas en tierra; y el general muy alegre de verlos rendir (porque su intento siempre era dar á entender á aquella gente bárbara que tenia las puertas abiertas á la misericordia, pidiéndosela, y el cuchillo no menos pronto al castigo de los remisos, é que queriendo venir á la obediencia del Rey de Castilla, sus culpas avian de ser toleradas, si la enmienda permanesçiesse), é cómo era gente que se les entendia lo uno é lo otro, mandó el general quel combate é armas çessassen é no les fuesse heçho más daño; é assi llegaron á le hablar los principales de los adversarios, pidiendo perdon, y el general los resçebió muy bien, é admitió su peticion; los quales, conosçiendo la templança que se avia usado con ellos, hiçieronlo saber á los del peñon primero, é aunque la victoria avia quedado en ellos, vinieron assimesmo á la obediencia como

estos otros, ofresciéndose por vassallos de Sus Magestades, é pidiendo perdon de lo passado.

En la poblacion de á par de aquel peñon reposó el general é sus cortesanos milites dos dias, é desde allí envió á The-sayco los heridos, y él se partió, é á las diez horas del dia llegó con su exército á Guastepeque, de quien se hiço mencion de suso; y en la casa de una huerta del señor de allí se aposentaron todos, la qual huerta es la mayor é mas hermosa é fresca que los chripstianos avian visto en aquellas partes ni en España, porque tenia dos leguas de circuyto; é por medio della passaba una gentil ribera de un rio, é de trecho á trecho (cantidad de dos tiros de ballesta) hay aposentos é jardines muy frescos, é innumerables árboles de diverssas fructas, é muchas hierbas, é flores olorosas, ques cosa de admiracion ver la gentileça é grandeça de toda aquella huerta é los estanques é aves en ellos, é otras particularidades que se dexan de decir.

Aquel dia reposaron en ella los chripstianos, é de los naturalés fueron muy bien é con mucho plaçer servidos. El dia siguiente se partió el exército, é á las ocho horas del dia llegaron á una buena poblacion, que se diçe Yantepeque, donde mucha gente de guerra estaba de los enemigos, atendiendo la jornada; é cómo se vieron los unos á los otros, páresció que querian mostrar alguna señal de paz, ó por el temor que toviessen ó por engañar á los nuestros; pero sus cautelas turaron poco, porque sin más acuerdo desampararon su pueblo huyendo, y el general no curó de se detener en él, é siguió los enemigos con los treynta de caballo bien dos leguas hasta que los ençerró en otro pueblo que se llama Gilutepe, hasta el qual fueron muchos alanceados é muertos. En aquel pueblo hallaron la gente dél muy descuydada, porque antes que sus

espías llegassen, estaban con ellos los nuestros, é mataron alguna gente, é prendieron muchas mugeres é muchachos, é los demás huyeron: é allí reposó el general dos dias, pensando quel señor de aquel pueblo viniera á dar la obediencia, é no lo hiço, é por esto, quando se partió nuestro exército de allí, pusieron fuego á aquella villa, en la qual saçon llegaron mensajeros del otro pueblo antes, que se diçe Yantepeque, pidiendo vénia con mucha humildad, é ofresciéndose por vassallos de la corona real de Castilla; é fueron admitidos por el general, porque en ellos é sus casas é tierra se avia fecho notable castigo.

Fecho aquesto, é proçediendo el general en su empresa, llegó aquel dia que de allí partió á un pueblo muy fuerte, que se diçe Caadnabaçed, en el qual estaba mucha gente de guerra; y era fuerte de sí, çercado de muchos çerros é barrancas, que algunas avia de diez estados de hondura, é ninguna gente de caballo podia entrar sino por dos partes, é aquessas los nuestros no las sabian: é aun para entrar por ellas avian de rodear más de legua y media, non obstante que por puentes de madera bien pudieran entrar, si no estovieran quitadas: de forma que estaban tan fuertes, que aunque fueran los españoles é sus amigos diez tantos de los que eran, no les temieran. É assi como los nuestros se açercaban, tirábanles muchas varas é flechas é piedras con grand osadia, porque pensaban que no podian ser ofendidos; y estando assi muy revueltos, los unos defendiendo é los otros procurando de ofender, siguióse que un indio de Tascalteca passó de tal manera por un passo muy peligroso, que no le vieron; mas quando le reconocieron, creyendo que los españoles entraban por aquella parte, é temoriçados é sin tiento, se començaron á poner en huyda, y el indio trás ellos. É tres ó quatro mançebos criados del gene-

ral é otros dos de una capitania, cómo vieron passar al indio, siguiéronle é passaron de la otra parte; y el general con los de caballo començó á guiar hácia la sierra para buscar entrada al pueblo, é los enemigos no haçian sino tirarle flechas é varas (porque entre los unos é los otros no avia más de una barranca como cava), é cómo estaban embebecidos en pelear contra los nuestros, no avian visto los çinco españoles que estaban de la otra parte, como es dicho; é aquellos llegaron de sobresalto por las espaldas, é començaron á darles de cuchilladas, é cómo los saltearon sin sospecha que por las espaldas se les podia haçer daño alguno, ni creyeron que los suyos avian desamparado el passo por donde el indio é los españoles les avian entrado, espantados, quedaron como atónitos é no osaban pelear; é los españoles mataban muchos dellos como gente abobada é que no tenían sentido; é despues que cayeron en lo que podia ser, huyeron. Ya nuestra gente de pié estaba dentro del pueblo, é le començaron á quemar é los enemigos todos á le desamparar, é assi continuando su fuga, se acogieron á la sierra; pero muchos quedaron muertos, porque los caballos los siguieron todo lo que fué posible.

Despues que nuestra gente halló por donde entrar al pueblo, era ya medio dia, é aposentáronse en unas casas de una huerta, porque lo demás hallaron ya quasi quemado todo. En la tarde el señor de aquel pueblo é otros principales, viendo que cosa tan fuerte como era aquella villa no se avia podido defender, temiendo que acullá en la sierra los avian de yr á matar, acordaron de se venir á ofresçer por vassallos de Sus Magestades, é fueron por el general rescibidos, prometiéndoles todo buen tractamiento, y ellos obligándose á guardar

toda lealtad é servir, como debian.

Estos indios é los otros que venian assi rendidos, despues de les aver quemado é destruydo sus casas é haçiendas, dixeron que la causa por qué venian tan tarde á dar la obediencia era porque pensaban que satisfaçian á sus culpas en consentir que primero se les hiçiesse daño, que fuesse su penitencia; porque creian que despues de aver padescido, no ternian tanto enojo dellos los chripstianos, aviéndolos castigado é vengándose.

Aquella noche estuvo el general é su gente en aquel pueblo, é por la mañana otro dia se partió por una tierra de muchos pinares, despoblada é sin agua alguna, é passaron un puerto con mucho trabaxo, é muchos de los indios amigos, que en el exército yban, perescieron de sed: é á siete leguas de aquel puerto pararon en unas estancias aquella noche, é otro dia en amanesciendo, prosiguieron su camino é llegaron á vista de una muy gentil çibdad, que se diçe Suchimilco, que está edificada en la laguna dulce. É cómo los naturales della estaban avisados de la yda de nuestro exército, tenían fechas muchas albarradas é açequias é açadas las puentes de las entradas de la çibdad, la qual está de Temistitan tres ó quatro leguas, y estaba dentro mucha é muy luçida gente, con determinacion de morir en la defensa ó quedar con victoria. É llegado el campo nuestro é recogida la gente é puesta en orden, el general se apeó de su caballo é siguió con algunos infantes hácia una alharrada que tenían los contrarios, detrás de la qual estaban muchos defensores, é començóse el combate con mucho denuedo de los chripstianos; porque no eran nuestros españoles de aquellos por quien Vegeçio diçe, «que siempre es el soldado nuevo en aquellas armas quél y ellas largo tiempo vivieron ó estovieron en reposo»¹:

¹ Lib. II, cap. 24.